



1. Educación vial y ciudadanía activa

Presentación de los valores a trabajar en esta unidad

La responsabilidad y la asunción de riesgo



Hay muchas veces en las que no nos damos cuenta de que las vidas de los demás se ven afectadas por algo que hacemos nosotros: cada día ayudamos a alguien o recibimos ánimo de cualquiera, enfurecemos a nuestro hermano y a continuación él va a reforzar su autoestima maltratando a otro inferior.. gritamos a nuestros inferiores y convertimos el coche en un símbolo de poder. “La república independiente de nuestra casa” se sitúa de cristales hacia adentro y allí juramos, insultamos, invertimos los valores que habitualmente nos encanta defender.

Parece como si pensáramos: “El coche es el último reducto que nos queda de independencia ¡defendámoslo!”. Al volante somos los amos del mundo y podemos hacer lo que queramos, ¿o no? ¿Afectan nuestras decisiones a los demás? Si acelero, me salto un semáforo, cambio de sentido, no me percató de si me ven o no me ven, aparco en un carga y descarga, o en un paso para peatones... mi comportamiento puede influir o interferir en el de los demás.

Si me multan es asunto mío, pero si hay un accidente porque yo no he cumplido las normas ¿a quién afecta?

Además, estamos acostumbrados a pensar que los accidentes de tráfico les ocurren a “los otros”, que a nosotros no puede pasarnos nada. Solemos fijarnos en los demás y proferir expresiones del tipo: *“fíjate en esa abuela cruzando por el medio de la calle. ¡Cómo no la van a atropellar”!*

Pero es así como cometemos el primero de los errores. TODOS somos ciudadanos que estamos sometidos a las normas de tráfico, no sólo las personas mayores o los conductores de automóviles.

Desde pequeños aprendemos las señales de tráfico -qué es un paso de peatones, cómo se señala una autopista, cuándo hay que cruzar en los semáforos...- y las normas básicas de circulación vial. Y es justamente cuando somos mayores, y nos hacemos responsables de nuestra propia vida, que debemos aplicarlas correctamente e interiorizar su sentido.

Por la importancia que tiene comprender este punto, vamos a analizar en esta unidad algunos comportamientos de riesgo vial, de esos que cometemos todos y acaban por pasar desapercibidos, o considerarse pequeñas faltas que se pueden consentir porque al final no pasa nada.

Objetivos:

- Reconocer entornos viales, comportamientos, valores o falta de ellos que se dan en las vías públicas, y sentirse, asimismo, objeto y protagonista de cualquiera de las situaciones que se le presentan.
- Reflexionar a partir de situaciones concretas de la vida real.
- Ponerse en situación de valorar los riesgos y consecuencias de comportamientos comunes y arriesgados.
- Valorar el comportamiento como peatones, para asumir en qué situaciones de tráfico vial nos movemos diariamente y hacerlo de forma adecuada.



Actividad: TOMA DE CONTACTO		
Objetivos		
<ul style="list-style-type: none"> ○ Exponer puntos de vista y experiencias sobre el hecho del tráfico y la viabilidad. ○ Tomar conciencia de que el hecho del tráfico no está vinculado a los conductores únicamente. 		
Contenidos		
De educación vial:		
<ul style="list-style-type: none"> ○ Presentación de las situaciones que son inherentes a la viabilidad y en las que no se repara. 		
Del ámbito de la comunicación	Del ámbito social	Del ámbito científico-tecnológico
Lenguaje iconográfico: cómo afecta la presencia de las marcas viales en nuestro comportamiento ciudadano.	Socialización: El individuo se mueve en sociedad, donde se hace consciente de la presencia de otros compartiendo su entorno.	
Desarrollo de la tarea		
<p>Entregar la ficha con el cuestionario, explicando que antes de abordar el tema vamos a partir de todo lo que sabemos de él.</p> <p>Contestar individualmente y después hacer parejas o tríos que corrijan los cuestionarios, ayudados de la hoja de comentarios a las afirmaciones del mismo.</p> <p>Por último, hacer una puesta en común y resaltar lo más importante.</p>		
Temporalización	Materiales necesarios	
1 h.	Fotocopia del cuestionario para cada alumno	
Evaluación		
Se valora haber respondido a las cuestiones que se les pedía. Se valoran experiencias y opiniones.		

PUNTO DE PARTIDA

Cada día se abren nuevas calles, las carreteras se llenan de vehículos, aparecen compañías aéreas de bajo coste, los trenes son más rápidos y seguros y nosotros hemos integrado la movilidad y el transporte en las actividades cotidianas: coger el autobús, el metro, un taxi de vez en cuando, el coche, bicicletas, trenes o avión... No son elementos extraños del paisaje pero ¿quién nos prepara para viajar?, ¿nacemos aprendidos en cuanto a movilidad o hemos de ir aprendiendo?

Para comprobar qué sabemos, cuánto y cómo, respondamos a un sencillo test:



VERDAD | FALSO

1. Los medios de transporte nacieron con la humanidad cuando ésta apareció sobre la tierra, así que la educación vial se lleva en los genes.		
2. Que las calles estén limpias o sucias no es importante para la vialidad.		
3. Todo el mundo sabe cómo cruzar una calle: con mirar y que no venga nadie, sobra.		
4. Los conductores de coche son los responsables de los accidentes de tráfico cuando atropellan a un peatón.		
5. Ya soy mayor, ya sé cuidarme al acercarme al tráfico en la ciudad: las advertencias sólo deben hacerse a los jóvenes, que son unos descabezados.		
6. En España los accidentes de motocicletas más graves se producen con jóvenes con el carné recién sacado y motos de gran cilindrada.		
7. En un accidente o en un atropello, es lo mismo ser víctima que ser culpable.		
8. Si estamos cansados los reflejos se merman sólo si conducimos un vehículo, pero eso no tiene nada que ver con andar por la calle, porque no afecta.		
9. Los animales abandonados suponen un grave riesgo para la circulación.		
10. Aunque alguien no se haya sacado el carné de conducir debe saber algunas señales de tráfico.		
11. Se puede conducir si se sabe, se tenga permiso de conducir o no, porque el carné es sólo un papel.		
12. No afecta al tráfico ni a la seguridad vial abrir la ventana y tirar los papeles del chicle.		
13. Otra cosa es la colilla encendida, que puede quemar un árbol, aunque al tráfico no le afecta.		
14. Las horas de puesta y salida de sol son muy peligrosas para los viandantes porque los conductores no los ven según dónde se sitúen.		
15. No cometemos una infracción de tráfico si cruzamos la calle cuando nadie nos ve.		

Comentario de las afirmaciones anteriores:

1. La adaptación al medio es una realidad, y es algo que todos debemos hacer, pero así como se han encontrado genes que predisponen a padecer parkinson o genes que predisponen al baile, no se han encontrado genes que nos marquen los comportamientos viales. Se resuelve por tanto con una base educativa y como cualquier conducta requiere un proceso de aprendizaje. Podemos hacer referencia aquí a los argumentos que ha dado este tema al cine, y que han usado desde los guionistas de Tarzán a Cocodrilo Dundee, usando el ejemplo de que las personas que no se integran en la gran ciudad, corren serios riesgos.
2. La polución mancha las calles, y los papeles, y los desperdicios, las hojas de los árboles, los restos de la floración... Hay algunas situaciones viales de riesgo que no podemos prever, pero otras sí: Si llueve y las aceras están sucias es muy fácil que se produzca un resbalón y una caída. Si pisamos una piel de plátano... pero la gente no tira al suelo pieles de plátano, tira plásticos de envolver, papeles satinados de publicidad, bolsas de supermercado... Pisar y caer es muy fácil, y si esto se produce cuando estamos cruzando la calle se produce una situación de riesgo evidente.
3. No basta con mirar a derecha o izquierda porque algunas calles tienen el sentido de circulación doble, y otras tienen un sentido para coches y otro para autobuses o taxis. Lo importante es cruzar por donde se debe: cuando el semáforo está en rojo para los coches y estos han parado, y si es un paso de cebra, conviene pararse en el borde de la calle y esperar a que se detenga el tráfico antes de arriesgarse a comprobar si el conductor del vehículo nos ha visto.
4. Los conductores son los responsables sólo cuando lo son: si no circulan a la velocidad reglamentaria, si adelantan indebidamente... pero si un peatón incumple las normas de circulación, él es el único responsable si le atropellan.
5. La realidad del tráfico cambia cada día. Nuevos coches, más señales, direccionalidad de la calle que se modifica, transportes adaptados... pero a todo debemos aprender, pues son muchas las personas mayores que confían en sus fuerzas y cruzan las vías como siempre lo han hecho, sin percatarse de la presencia de motos o vehículos grandes que los pueden atropellar. Además, los reflejos no son los mismos a todas las edades, y un chaval de veinte años reacciona en décimas de segundo, mientras que un adulto de cincuenta necesita 3 veces más tiempo y su velocidad de reacción, además, es menor.
6. Los accidentes de motocicleta se han incrementado en los últimos años, y la siniestralidad más grave la arrastran grupos de adultos con edades comprendidas entre los 28 y los 38 años, varones, que conducen motos de gran cilindrada. Sucede que en más del 70% de los accidentes

graves la causa ha sido el exceso de velocidad, la acción de otro vehículo o el mal estado de las carreteras.

7. Víctima es quien sufre las consecuencias de un accidente, pero quien lo provoca es el culpable. Puede ser que un peatón invada la calzada y sea atropellado; además de víctima será culpable. Si al intentar esquivar al peatón en un carril bici, el ciclista sufre una caída, él será la víctima, pero el peatón será el culpable. Y viceversa, por supuesto. *Es conveniente que nos quitemos de la cabeza la idea de que sólo los vehículos provocan accidentes, porque es frecuente que los peatones con su mal comportamiento vial también sean culpables de ellos.*
8. Si andamos despistados por la calle podemos sufrir un accidente; si caminamos sin prestar atención a lo que sucede a nuestro alrededor somos víctimas potenciales, y también causantes, como hemos aclarado en el ejemplo anterior.
9. Los animales abandonados causan un riesgo grave para los conductores de los vehículos, pues no pueden prever su comportamiento, invaden la calzada sin previo aviso y chocar contra uno de ellos, además de la pérdida ecológica que supone el que cualquier animal muera, es un riesgo enorme pues se producen daños en el vehículo y en sus ocupantes, además del peligro de volantazos al intentar esquivar a los animales. En España hay asociaciones como la Sociedad Valenciana Protectora de Animales y Plantas o el Equipo Abierto de Rescate Animal (Fundación Ecuanimal) que se ocupan de ayudar a los animales que han sido abandonados en las cunetas o que han sufrido daños en las carreteras intentando cruzarlas.
Recordemos que las autopistas y autovías deben obligatoriamente estar cerradas al paso de animales y que por ello se encuentran valladas.
10. El desconocimiento de la ley no exime de su cumplimiento, dice un axioma muy básico de convivencia civil.
Es posible que no conduzcamos, pero es nuestro deber como ciudadanos conocer cuáles son las marcas elementales de señalización vial: cómo debemos comportarnos al subir o bajar del coche, teniendo en cuenta que puede pasar alguien pegado a la acera y a quien no podemos agredir involuntariamente cuando abramos la puerta; cómo existe una normativa municipal de ruido que nos obliga a mantener bajo el reproductor de música de nuestro vehículo para no entorpecer el descanso de nuestros vecinos...
11. El carné es un documento administrativo intransferible que garantiza que quien lo posee tiene unos conocimientos mínimos de conducción, que son los requisitos que el Gobierno de España considera imprescindibles. No se puede conducir sin carné porque se comete un delito contra la Seguridad del Tráfico, penado en estos momentos con cárcel puesto que quien conduce sin carné no ha demostrado ante nadie que "sepa conducir".
En un Estado de derecho como es el nuestro, los ciudadanos tenemos derechos y obligaciones: los demás están seguros de que yo sé conducir y mi obligación es demostrarlo.

12. Manchar las carreteras afecta a todos los usuarios de la vía porque la suciedad dice mucho sobre nuestro nivel de compromiso con el medioambiente; del mismo modo, si tiramos algo por la ventanilla de un coche en marcha podemos darle al vehículo que tenemos detrás y crear un riesgo innecesario de accidente. Además, en nuestra casa solemos echar los desperdicios a la basura o a la papelera, pero no es costumbre arrojarlos al suelo. ¿Podemos intentar razonar por qué sí lo vemos normal hacerlo en la calle?
13. Las colillas arrojadas a los lados de la vía pueden provocar incendios, y año tras año lo vemos en las campañas de Tráfico porque prenden rastrojos y suciedad muy difícil de controlar. Además, cuando tiramos una colilla no sabemos a quién le va a caer ¿qué pasa si viene detrás de nosotros un ciclista o un motorista y el pitillo le prende la ropa o le impacta a velocidad en la cara? Son situaciones, desafortunadamente, que se producen.
14. Cuando el sol está bajo y refleja en los cristales de un coche, los conductores pasan momentos puntuales de ceguera. Nosotros como peatones y por nuestra seguridad debemos prever las situaciones peligrosas en que nos podemos encontrar si cruzamos la calle y esperamos a que el conductor de un vehículo nos vea. Es conveniente que no confiemos en las acciones del otro, pensando que nos verá y parará. Mejor no arriesgarse y cruzar por el semáforo.
15. La infracción es una cosa y la sanción es otra. Cuando alguien hace lo que no debe está cometiendo una infracción, por ejemplo, en el mundo del tráfico podemos mencionar: un giro mal hecho, un cambio de sentido, cruzar en abanico fuera del paso de cebra, saltarse un semáforo... Otra cosa es que estén presentes los agentes de la autoridad para sancionar el hecho. Las infracciones y las sanciones son diferentes, porque no todas las infracciones se sancionan.



Actividad: ¿TÚ QUE HARÍAS?		
Objetivos		
<ul style="list-style-type: none"> ○ Presentar diferentes situaciones de riesgo vial que se presentan a cualquier edad. ○ Reflexionar de manera individual y colectiva. 		
Contenidos		
De educación vial		
<ul style="list-style-type: none"> ○ Los accidentes fortuitos y sus causas, a veces predecibles. 		
Del ámbito de la comunicación	Del ámbito social	Del ámbito científico-tecnológico
Puesta en común de las opiniones de los participantes acerca de lo que harían ellos en determinadas situaciones y si ven en ellas riesgo.	Desarrollo de la empatía poniéndose en el lugar de la situación que se describe.	Interpretación de los informes de porcentajes de accidentes y sus causas.
Desarrollo de la tarea		
<p>Hacer grupos y entregar a cada grupo un supuesto y las preguntas para trabajar la comprensión lectora del texto y la reflexión en torno al caso que plantea.</p> <p>A continuación cada grupo cuenta al resto su caso, las decisiones que toman respecto a él y las conclusiones que extraen.</p> <p>Se invita a los participantes que sugieran qué les ha parecido la situación que se ha explicado y si se han visto en situaciones semejantes.</p> <p>Debatir en torno a la responsabilidad y nuestro papel como educadores de los menores a nuestro cargo, ya que la responsabilidad de un accidente de tráfico recae sobre quien la comete, pero si hay un menor implicado en el asunto, la última responsabilidad es de los padres.</p>		
Temporalización	Materiales necesarios	
1 h.	Fotocopia de los supuestos.	
Evaluación		
<p>Se valorará la participación activa de los participantes. Si ha habido una participación activa de los participantes el resultado ha sido un éxito; y si por el contrario no hemos logrado que los participantes expusieran sus puntos de vista no habrá resultado la actividad.</p>		

¿Tú qué harías?



Maria Eugenia sale de casa a las 8.10 de la mañana, y la clase comienza a las 8.30. Son 20 minutos de andar prácticamente en línea recta. Desde hace una semana hay obras delante de la puerta de su casa, y podría cruzar el semáforo e ir por la acera, pero ¿para qué ir de un lado a otro? Total, es un rato de andar por el arcén de espaldas al tráfico. El arcén es muy estrecho, y está lleno de matorrales y de hojarasca, pero si le viene un camión piensa que lo oirá y le dará tiempo a apartarse. Lo malo es que después de pensar esto se pone el walkman, que de camino al Instituto le hace compañía.

- 1) ¿Cruzarías de acera aunque fuera un semáforo largo, y tuvieras que cruzar 6 carriles?
- 2) ¿Irías andando al borde del arcén, como ella, aunque sea un cinturón de la ciudad?
- 3) ¿Irías por el borde si puedes ver venir los coches de frente?
- 4) ¿Por qué actuarías de esa manera?



Ana sale con un chaval, y es la envidia de todas porque la va a buscar a la puerta del Instituto con la moto. La vuelta a casa la hacen juntos. Ella no se pone el casco, porque así la ven todas sus amigas y sus compañeros. Además, el casco da calor. Así que se sube y se agarra a la cintura de Paco y les dice adiós con la otra mano, mientras Paco hace el caballito que ella le había pedido. Y las amigas la miran con envidia y con pena. ¿Por qué no te pones el casco, mujer? –piensan-. Anda que si te caes...

- 1) ¿Por qué actúa así Ana?
- 2) ¿Qué pasaría si se dan un golpe? ¿de quién sería la responsabilidad?
- 3) ¿Has oído hablar de la responsabilidad civil? ¿y de la penal?
- 4) ¿Quién responde de los daños causados en caso de accidente? ¿el seguro? ¿y si se ha cometido un delito, como por ejemplo, el de imprudencia?
- 5) ¿Es justo que se hagan responsables los padres de una infracción que ha cometido su hijo? ¿Qué papel tienen las personas adultas respecto a los menores y sus actos?



Imagina que eres el padre o la madre de un chaval que va en el coche contigo. Salís de la gasolinera, repostáis y compráis una barra de pan. Al salir, la flecha indica obligación de girar a la derecha, pero el camino hacia donde os dirigís está en sentido contrario. Miras a derecha y a izquierda por si hubiera policía que te pudiera poner una multa. Tu hijo te ve las intenciones. Aceleras y cruzas los carriles que separan ambos sentidos de la marcha. No ha pasado nada. Nadie os ha visto. Así que repites la maniobra una, dos, tres veces..., cada vez que repostas en esa gasolinera. Solo que cada vez lo haces con menos cuidado, convencido de que nada va a pasar.

Pero un día, sucede... Un motorista se cruza en tu camino y acabas con su vida...

- 1) Imagina que vas dentro del coche la primera vez que hacen la maniobra. ¿Serías capaz de llamarles la atención sobre su comportamiento?
- 2) ¿Crees que si el hijo hubiera dicho algo la primera vez, y la segunda, y la tercera, habría habido una cuarta? ¿Se le puede considerar a él también un poco responsable de lo sucedido?
- 3) Explica cómo te sentirías tú si en lugar de ir en el coche, fueras el hermano del motorista fallecido.
- 4) ¿Qué sentirías tú si hubieses ido en el coche en el momento del accidente?
- 5) ¿Has visto algún comportamiento de riesgo alguna vez? ¿Cuál? ¿Por qué se produce?
- 6) El motorista llevaba el casco ¿Has montado en moto alguna vez? ¿Con casco o sin él? ¿Qué pasaría si no lo llevas?

Extraigamos conclusiones:

Actividad: NO TODOS SON IGUALES ¿o sí?		
Objetivos		
<ul style="list-style-type: none">o Diferenciar que para algunas personas la conducción y el transporte es una actividad lúdica y para otras es un medio de vida.		
Contenidos		
De educación vial		
<ul style="list-style-type: none">o Necesidad del transporte en la sociedad en que vivimos.		
Del ámbito de la comunicación	Del ámbito social	Del ámbito científico-tecnológico
Lenguaje verbal y no verbal que se manifiesta en las actitudes que presentamos.	Los límites del comportamiento de los ciudadanos en la vialidad.	La tecnología del automóvil y de otros medios de transporte al servicio de la seguridad a los conductores.
Desarrollo de la tarea		
<p>Cada uno de los participantes contará con todos los textos fotocopiados y sus preguntas; a continuación harán una lectura individual en voz baja de dichos textos.</p> <p>Se realizará una puesta en común de lo que han leído en los textos presentados y de las preguntas formuladas, exponiendo cuáles son las opiniones sobre el contenido.</p>		
Temporalización	Materiales necesarios	
1 h.	Fotocopia de los textos y de las preguntas.	
Evaluación		
<p>Se valorará si los participantes exponen su realidad vial. Se trata de mostrar la realidad del tráfico y de las actitudes que se muestran sobre el asfalto. Si se limitan a leer y no aportan lo que se les pregunta, el resultado será negativo.</p>		

NO TODOS SON IGUALES ¿o sí?

A continuación vamos a encontrar diferentes comportamientos de vialidad. Seguro que has sido testigo de alguno de ellos y además tendrás formada tu propia opinión. Lee cada uno de los textos con atención para poder reflexionar después.

TEXTO 1

Las púas de la eriza

A.Pérez Reverte. Dic 04

Me quedé dándole vueltas a la cosa el otro día, después de que aquella individuo me pasara a ciento ochenta en la carretera de La Coruña. Yo acababa de cambiar de carril para adelantar a otro automóvil, cuando en el retrovisor advertí furiosos destellos. Un coche venía de lejos, a toda leche, exigiendo que le dejara paso libre. Así que hice lo que suelo en tales lances: seguir imperturbable con la maniobra y ejecutarla con más parsimonia de la que tenía prevista, sin prisas, vista al frente, intermitente a la izquierda y luego a la derecha, con el de atrás que frena y se cabrea, un Ibiza pegado al parachoques y dándome pantallazos con los faros, su conductor al borde de la apoplejía. Al fin, cuando ya me apartaba, eché un vistazo por el retrovisor y vi a una torda cuarentona, cigarrillo en la mano del volante y móvil pegado a una oreja, descompuesta de gesto y maneras, que debía de estar ciscándose en mis muertos con tal desafuero que echaba espumarajos por la boca. Y pensé: hay que ver cómo vienen esta temporada, oyes, desquiciadas que se van de vareta, con una agresividad y una mala leche de concurso. Hace cinco años esto no pasaba; iban por la carretera acojonadas y casi pidiendo perdón, mujer tenías que ser y toda esa murga. Y ahora, fíjate. Que no te atrevas a parar en las gasolineras por si la tía a la que le has hecho una pirula coincide allí contigo, se baja del coche y te sacude un par de hostias.

- 1) ¿Es posible que algún coche circule a 180 km/h por la carretera de La Coruña? ¿a qué velocidad está permitido ir?
- 2) ¿Y si fuese una carretera comarcal? ¿Cuál es la velocidad máxima autorizada?
- 3) ¿Qué sanción conlleva el ir a más del 20% de la velocidad permitida por la DGT?
- 4) ¿Hay algún comportamiento de riesgo vial en esta situación que narra el autor del texto? ¿quiénes la cometen?
- 5) ¿Has oído alguna vez frases como la de "mujer tenía que ser", o "mujer al volante, peligro constante" cuando se hace referencia al manejo que hacen las mujeres de los automóviles? ¿qué quieren decir?
- 6) Estas frases demuestran un desprecio evidente hacia las capacidades que tiene la mujer como persona. ¿Estás de acuerdo con el trato discriminatorio del texto? ¿Habría sido igual de llamativo que esto lo hiciera un hombre? ¿Por qué?
- 7) Todos los vehículos tienen que estar asegurados, y las compañías ofrecen un precio de, al menos, un 10% más barato a los conductores- mujeres que a los conductores-varones. ¿Por qué crees que lo hacen? ¿Se han vuelto locas las aseguradoras?
- 8) ¿Has visto tú alguna situación parecida? Coméntala.

TEXTO 2

Mártires en moto

Pablo Méndez

Hay algunos trabajos que convierten a sus trabajadores en auténticos mártires, trabajos de gran dureza que nunca están compensados como debieran, por desgracia casi ningún trabajo lo está. Uno de estos trabajos es el de Mensajero, Mensaka, que se dice por ahí, desde el repartidor de pizzas el que recoge y distribuye los paquetes.

Trabajar encima de una moto es terrible, es un sufrimiento continuo, una forma de vida que en una ciudad de ciertas dimensiones, tiene un gran peligro. Y no hay estación ni temperatura buena, no, durante el invierno el frío y la lluvia pueden convertirse en una pesadilla; el agua se mete por todas partes, la visibilidad es nula, el asfalto resbala... y para qué hablar de las típicas enfermedades: gripe, resfriados... Durante la primavera el polen se cae de los árboles y se mete en los ojos, los cierra, los irrita y el que tiene alergia lo pasa todavía peor, en verano las motos se recalientan, el casco se vuelve un peso insoportable y en los semáforos se pasa mucho calor, en otoño cambia bruscamente la temperatura y se pasa frío y calor al mismo tiempo.

Y todavía no he hablado de lo peligroso que es conducir una moto, un vehículo en el que tienes que estar con los cinco sentidos en la carretera, porque como dice un anuncio, eres la parte más delicada de la carrocería. Y encima los coches desarrollan ante las motos una especie de manía, de mala reputación. Muchas veces ganada a pulso porque los moteros se saltan los semáforos, se cuelan entre los coches y aparcan en los escaparates de las tiendas, yo creo que muchos deben tener los nervios de punta. Ocho horas al día en una moto pueden desequilibrar al hombre más tranquilo del mundo.

Hay muchos trabajos duros, seguramente muchos iguales que el de Mensajero, ojalá pudiéramos conocerlos y valorarlos todos.

- 1) ¿Conoces tú a algún repartidor que vaya en moto?
- 2) ¿Por qué se usan las motos en el servicio de mensajería, o de reparto de pizzas, o de cartero?
- 3) ¿Crees que estos motoristas son iguales que los del texto nº1? ¿Por qué?
- 4) ¿Qué es eso de que hay que conducir "con los cinco sentidos"? ¿Hay algún vehículo que se conduzca con menos?
- 5) ¿Qué elementos de la climatología resultan especialmente incómodos para un motorista?
- 6) ¿Has pensado alguna vez que, en caso de accidente, las motos siempre llevan la peor parte porque el cuerpo del motorista es su carrocería?
- 7) ¿Crees que los repartidores, los mensajeros y aquellos que realizan su trabajo sobre una moto van bien provistos de elementos de seguridad? ¿Cuál es su equipamiento?

TEXTO 3

Irresponsable al volante

A. Pérez Reverte

A ver si consigo que me leas con atención, Fulano o como te llames. Porque hace poco me mataste a un amigo. Y digo amigo, porque lo era. De verdad. No le había visto la cara nunca, pero eso no importa. Lo era, repito. Leía mis libros, y también esta página cada semana. Tenía 28 años, era bien parecido, deportista, corría diez kilómetros cada día. Buena pinta, sano y fuerte. Además era un tipo noble, sencillo, derecho, con sentido del honor como los de antes, con palabra, apretón de manos franco, y todo eso. Con sentido del humor, además, lo que era un regalo, un don de la existencia para quienes estaban con él. Había aprendido a disfrutar de la vida con dignidad y con decencia. Hay gente que vive noventa tacos de almanaque y nunca llega a ser tan sabia y lúcida como lo era él. Amaba el mar, como yo. Tenía una familia, una novia, unos amigos. Tenía una perra que ahora lo busca con ojos leales y tristes, moviendo el rabo esperanzada cada vez que alguien roza la puerta. Tenía un futuro. Si tú se lo hubieras permitido, habría llegado a ser un tipo de esos que hacen el mundo soportable, en vez de una cloaca sucia y oscura, a merced de irresponsables como tú.

También tenía una moto, aunque no era uno de los que van haciendo el cimbel como suicidas prematuros. Aquella mañana circulaba despacio, cerca de la playa, con el casco puesto y guardando las precauciones adecuadas. Y ése fue el momento que elegiste, maldita sea tu estampa, para salir con el coche de la gasolinera a toda velocidad, saltándote tres carriles antes de girar en dirección prohibida, a fin de ahorrarte los cien metros hasta el siguiente cambio de sentido. Llevabas a tu mujer y a tu hijo en el coche, y aun así hiciste esa pirula. Te jugaste tu vida y la de ellos por ganar tres minutos, y arrancaste de cuajo la de otro. Le diste de lleno, clac. Moto y motorista a tomar por saco. Doce días en coma, luchando entre la vida y la muerte. Y luego, ya sabes. Como esos aparatitos de las películas: la línea recta en el monitor. Piiiiii. Pero no era una película, sino la vida de un joven lleno de sueños y esperanzas. Por usar un lenguaje de cine y que lo entiendas, cretino: cuando matas a alguien le quitas todo lo que tiene y todo lo que podría llegar a tener.

Por supuesto, ahora estás en la calle, tan campante. Los miserables como tú no van a la cárcel. Ignoro exactamente qué te cayó, si es que fue algo además de tres meses sin permiso de conducir. Si la gentuza de tu calaña fuera al talego cada vez que despacha a alguien, las cárceles iban a parecer el camarote de los hermanos Marx. No hay más que veros pasar al volante, inconscientes, letales, a toda leche, creyéndooos inmortales. Seguros, como fue tu caso, de que si alguien palma, será otro. Así que imagino que a estas alturas ya estarás conduciendo de nuevo, como si nada. Los jueces son comprensivos en esto, por lo general; y en cierta forma toco madera, porque la vida da muchas vueltas y nunca se sabe. Ignoro si un día

seré yo quien tenga que verse ante un juez. Pero tales son las contradicciones de la vida. Además, lo mío es sólo una hipótesis: no suelo ahorrarme esos cien metros hasta el cambio de sentido, ni me salto los carriles de tres en tres, ni circulo como un majara. Lo tuyo es una realidad: estoy hablando de ti y de tu caso. No tengo toda la información, pero sí la sospecha de que, en vez de prohibirte conducir durante el resto de tu vida, o mandarte un año a trabajar, por ejemplo, al hospital de tetrapléjicos de Toledo, ayudando a gente a la que otros como tú jodieron la vida, supongo que la Justicia, benévola, habrá permitido que te redimas con el pago de una multa. Es lo que suele. Y ahora ni remordimientos tienes, ¿verdad? Parece mentira la capacidad de supervivencia y egoísmo del ser humano. Cómo nos convencemos a nosotros mismos de que la mala suerte, el destino, etcétera, tuvieron la culpa. Al final siempre resultamos asquerosamente inocentes. De todo. Y quién te ha visto y quién te ve. Quién reconocería ahora en ti al lloroso mierdecilla que se justificaba ante los guardias, desolado, frente al cuerpo tirado en el suelo, aquel día de la gasolinera. Pasa el tiempo, y nos justificamos, y si los dolores propios terminan diluyéndose en el recuerdo, para qué decir de los dolores ajenos.

Por eso escribo hoy esta página. Para recordártelo. Para contar que me arrebataste a un amigo al que nunca llegué a conocer. Para decirte que ojalá revientes. Cabrón.

- 1) ¿Cuál es la idea del texto?
- 2) ¿Qué código utiliza el autor: elaborado, restringido? Señala palabras o expresiones que te permitan identificarlo.
- 3) ¿Crees que el autor acomoda el tipo de lenguaje empleado al receptor? ¿A quién va dirigido el texto?
- 4) Comenta alguna de las afirmaciones del texto:
 - a) " Cuando matas a alguien le quitas lo que tiene y todo lo que podría llegar a tener"
 - b) "Pasa el tiempo y nos justificamos"
 - c) " Si los dolores propios terminan diluyéndose en el recuerdo, para qué decir de los dolores ajenos"
 - d) " Te jugaste la vida y la de ellos (mujer e hijos) por ganar tres minutos"
- 5) Enumera los comportamientos viales de riesgo y los comportamientos correctos y cita quién los realiza.
- 6) ¿Quién tiene la culpa del accidente? ¿Quién sufre las consecuencias? ¿Qué sucede con el conductor del vehículo?

Actividad: IRRESPONSABLES AL VOLANTE		
Objetivos		
<ul style="list-style-type: none"> o Diferenciar que para algunas personas la conducción y el transporte es una actividad lúdica y para otras es un medio de vida. 		
Contenidos		
De educación vial		
<ul style="list-style-type: none"> o Necesidad del transporte en la sociedad en que vivimos. 		
<p>Del ámbito de la comunicación</p> <p>Lenguaje verbal y no verbal que se manifiesta en las actitudes que presentamos.</p>	<p>Del ámbito social</p> <p>Los límites del comportamiento de los ciudadanos en la vialidad.</p>	<p>Del ámbito científico-tecnológico</p> <p>La tecnología del automóvil y de otros medios de transporte al servicio de la seguridad a los conductores.</p>
Desarrollo de la tarea		
<p>Hacer dos grupos y entregar a cada uno un texto diferente sobre el mismo hecho. Cada grupo responde a las preguntas formuladas, que son las mismas en ambos casos.</p> <p>Hacer una puesta en común y contrastad puntos de vista, sentimientos...</p>		
Temporalización	Materiales necesarios	
1 h.	Fotocopia de los textos y de las preguntas.	
Evaluación		
<p>Se valorará si los participantes exponen su realidad vial. Se trata de mostrar la realidad del tráfico y de las actitudes que se muestran sobre el asfalto. Si se limitan a leer y no aportan lo que se les pregunta, el resultado será negativo.</p>		

IRRESPONSABLES AL VOLANTE

GRUPO A

Leed con atención el artículo publicado en Agosto de 2004 por A. Pérez Reverte

A ver si consigo que me leas con atención, Fulano o como te llames. Porque hace poco me mataste a un amigo. Y digo amigo, porque lo era. De verdad. No le había visto la cara nunca, pero eso no importa. Lo era, repito. Leía mis libros, y también esta página cada semana. Tenía 28 años, era bien parecido, deportista, corría diez kilómetros cada día. Buena pinta, sano y fuerte. Además era un tipo noble, sencillo, derecho, con sentido del honor como los de antes, con palabra, apretón de manos franco, y todo eso. Con sentido del humor, además, lo que era un regalo, un don de la existencia para quienes estaban con él. Había aprendido a disfrutar de la vida con dignidad y con decencia. Hay gente que vive noventa tacos de almanaque y nunca llega a ser tan sabia y lúcida como lo era él. Amaba el mar, como yo. Tenía una familia, una novia, unos amigos. Tenía una perra que ahora lo busca con ojos leales y tristes, moviendo el rabo esperanzada cada vez que alguien roza la puerta. Tenía un futuro. Si tú se lo hubieras permitido, habría llegado a ser un tipo de esos que hacen el mundo soportable, en vez de una cloaca sucia y oscura, a merced de irresponsables como tú.

También tenía una moto, aunque no era uno de los que van haciendo el cimbrel como suicidas prematuros. Aquella mañana circulaba despacio, cerca de la playa, con el casco puesto y guardando las precauciones adecuadas. Y ése fue el momento que elegiste, maldita sea tu estampa, para salir con el coche de la gasolinera a toda velocidad, saltándote tres carriles antes de girar en dirección prohibida, a fin de ahorrarte los cien metros hasta el siguiente cambio de sentido. Llevabas a tu mujer y a tu hijo en el coche, y aun así hiciste esa pirula. Te jugaste tu vida y la de ellos por ganar tres minutos, y arrancaste de cuajo la de otro. Le diste de lleno, clac. Moto y motorista a tomar por saco. Doce días en coma, luchando entre la vida y la muerte. Y luego, ya sabes. Como esos aparatitos de las películas: la línea recta en el monitor. Piiiiii. Pero no era una película, sino la vida de un joven lleno de sueños y esperanzas. Por usar un lenguaje de cine y que lo entiendas, cretino: cuando matas a alguien le quitas todo lo que tiene y todo lo que podría llegar a tener.

Por supuesto, ahora estás en la calle, tan campante. Los miserables como tú no van a la cárcel. Ignoro exactamente qué te cayó, si es que fue algo además de tres meses sin permiso de conducir. Si la gentuza de tu calaña fuera al talego cada vez que despacha a alguien, las cárceles iban a parecer el camarote de los hermanos Marx. No hay más que veros pasar al volante, inconscientes, letales, a toda leche, creyéndose inmortales. Seguros, como fue tu caso, de que si alguien palma, será otro. Así que imagino que a estas alturas ya estarás conduciendo de nuevo, como si nada. Los jueces son comprensivos en esto, por lo general; y en cierta

forma toco madera, porque la vida da muchas vueltas y nunca se sabe. Ignoro si un día seré yo quien tenga que verse ante un juez. Pero tales son las contradicciones de la vida. Además, lo mío es sólo una hipótesis: no suelo ahorrarme esos cien metros hasta el cambio de sentido, ni me salto los carriles de tres en tres, ni circulo como un majara. Lo tuyo es una realidad: estoy hablando de ti y de tu caso. No tengo toda la información, pero sí la sospecha de que, en vez de prohibirte conducir durante el resto de tu vida, o mandarte un año a trabajar, por ejemplo, al hospital de tetrapléjicos de Toledo, ayudando a gente a la que otros como tú jodieron la vida, supongo que la Justicia, benévola, habrá permitido que te redimas con el pago de una multa. Es lo que suele. Y ahora ni remordimientos tienes, ¿verdad? Parece mentira la capacidad de supervivencia y egoísmo del ser humano. Cómo nos convencemos a nosotros mismos de que la mala suerte, el destino, etcétera, tuvieron la culpa. Al final siempre resultamos asquerosamente inocentes. De todo. Y quién te ha visto y quién te ve. Quién reconocería ahora en ti al lloroso mierdecilla que se justificaba ante los guardias, desolado, frente al cuerpo tirado en el suelo, aquel día de la gasolinera. Pasa el tiempo, y nos justificamos, y si los dolores propios terminan diluyéndose en el recuerdo, para qué decir de los dolores ajenos.

Por eso escribo hoy esta página. Para recordártelo. Para contar que me arrebataste a un amigo al que nunca llegué a conocer. Para decirte que ojalá revientes. Cabrón.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Cuál es la idea fundamental del texto?
2. Enumera los comportamientos viales de riesgo señalados en el texto y los comportamientos correctos, citando a quién los realiza.
3. ¿Quién tiene la culpa del accidente?
4. ¿Quién sufre las consecuencias?
5. ¿Qué sucede con el conductor del vehículo?
6. Imagina que vas dentro del coche cuando hace la maniobra. ¿Serías capaz de llamar la atención al conductor sobre su comportamiento?
7. ¿Cómo te sentirías si fueras el hermano del motorista fallecido?
8. ¿Cómo te sentirías si hubieses ido en el coche en el momento del accidente?

IRRESPONSABLES AL VOLANTE

GRUPO B

Leed con atención el siguiente texto

Vas conduciendo tu vehículo con tu mujer y tu hijo dentro. Salís de la gasolinera, donde has repostado y comprado una barra de pan. Al salir, la flecha indica obligación de girar a la derecha, pero el camino hacia donde os dirigís está en sentido contrario. Como vas con bastante aceleras y cruzas los carriles que separan ambos sentidos de la marcha. Salir por el sitio correcto te hubiera supuesto dar una vuelta inmensa y seguro que tu hijo llegaba tarde al instituto. Nadie os ha visto. Pero...un motorista aparece de repente en tu camino. No lo habías visto, ¿de dónde ha salido? ¿Cómo es posible que le hayas dado tan tremendo golpe? Llevaba el casco puesto, pero no parece que tenga muy buena pinta. No se mueve, ¿me lo habré cargado?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

9. ¿Cuál es la idea fundamental del texto?
10. Enumera los comportamientos viales de riesgo señalados en el texto y los comportamientos correctos, citando a quién los realiza.
11. ¿Quién tiene la culpa del accidente?
12. ¿Quién sufre las consecuencias?
13. ¿Qué sucede con el conductor del vehículo?
14. Imagina que vas dentro del coche cuando hace la maniobra. ¿Serías capaz de llamar la atención al conductor sobre su comportamiento?
15. ¿Cómo te sentirías si fueras el hermano del motorista fallecido?
16. ¿Cómo te sentirías si hubieses ido en el coche en el momento del accidente?

Actividad: COMPORTAMIENTOS DE RIESGO		
Objetivos		
<ul style="list-style-type: none"> ○ Analizar la responsabilidad de los peatones y sus conductas de riesgo en la producción de accidentes en los que se ven implicados. 		
Contenidos		
De educación vial		
<ul style="list-style-type: none"> ○ Responsabilidad del peatón. ○ Causas de accidentes entre los peatones. 		
Del ámbito de la comunicación	Del ámbito social Responsabilidad y conductas de riesgo.	Del ámbito científico-tecnológico Tablas de doble entrada. Porcentajes.
Desarrollo de la tarea		
<p>Hacer parejas en el grupo de manera que lean el texto de la ficha y respondan a las preguntas formuladas.</p> <p>A continuación, poner en común y debatir las respuestas para extraer conclusiones. La idea es que quede claro que no sólo los vehículos cometen imprudencias y accidentes. También las cometemos los peatones y ponemos en riesgo nuestra vida y la de quienes van en coche/moto. Muchas veces no somos conscientes del riesgo que conlleva el salir a la calle y cruzar una vía.</p>		
Temporalización	Materiales necesarios	
1 h.	Fichas de trabajo.	
Evaluación		
Valoración en función de las conclusiones extraídas.		

Es posible que no hayas ido nunca en un ciclomotor, pero seguro que has viajado en coche o en autobús, y, por supuesto, eres peatón. Así que fíjate atentamente en este cuadro de cantidades de accidentes que han ocurrido, en el que han tenido la culpa las infracciones del PEATÓN, y responde luego:

MOTIVO del accidente*	Nº de peatones víctimas			TOTAL
	MUERTOS	HERIDOS GRAVES	HERIDOS LEVES	
No respetar semáforo	32	221	545	798
No utilizar paso de peatones	90	570	1816	2476
No respetar la señal del agente	0	0	5	5
Irrumpir o cruzar la vía antirreglamentariamente	99	516	1532	2147
Estar o marchar por la calzada antirreglamentariamente	10	56	189	255
Estar marchar por el arcén antirreglamentariamente	2	10	33	45
Subir o bajar del vehículo antirreglamentariamente	1	6	25	32
Otras infracciones	20	64	253	337
Ninguna infracción	131	880	3196	4180
TOTAL	385	2323	7567	

*Datos extraídos del Instituto Mapfre de Seguridad Vial

- 1) Pon por orden decreciente las causas que provocan más accidentes entre los peatones.
- 2) Calcula el porcentaje de muertos y heridos.
- 3) Explica, según tu experiencia, cuál es la causa que lleva a un peatón a cometer las infracciones anteriores.
- 4) ¿Te has saltado tú alguna vez un semáforo? ¿miras hacia la calzada cuando vas a cruzar un paso de peatones? ¿suelen detenerse los coches? ¿y las motos? Explica la respuesta.
- 5) ¿Cómo crees tú que podría solucionarse esta conducta de riesgo de los peatones?
- 6) ¿Qué es eso de "marchar por la calzada antirreglamentariamente"?

Extraigamos conclusiones:

Educación Vial para la Ciudadanía en Educación Secundaria de Personas Adultas

Madrid, 2008.

Autores:

Susete Cruz Gimeno

M^a Jesús García López

Rosa Goig Martínez

José Antonio González González

Maribel Jiménez Contreras

Begoña Palomo Aguilar

Juan Luis Parras Fernández

José Antonio Pérez Checa

M^a Ángeles Prieto Barba

José Carlos Regengo Maceira

Maquetación: FAEA

